

## SEMINARIO LECTURA DE LA OBRA DE S. FREUD PRIMERA

PRIMERA REUNION 6/11/17

### LA IDENTIFICACION EN FREUD

En esta reunión haremos un recorrido de la noción de **identificación** en la obra freudiana, comenzando con las primeras alusiones que Freud hiciera en las cartas destinadas a Fliess -en las que poco distingue la identificación de una mera imitación- hasta *Psicología de las masas y análisis del yo*”, texto en el que realiza su máximo esfuerzo de formalización teórica respecto de este concepto, y en donde esboza la idea del *einzigster zug*, traducido por Lacan como *rasgo unario*.

Si bien son varios los textos a revisar, sugerimos sobre todo tener presente el punto VII “La identificación”, de *Psicología de las masas y análisis del yo*.

A cargo de Laura Frucella

### PRIMERAS REFERENCIAS

La primera vez que Freud utiliza el término es en la carta 53 dirigida a Fliess, en 1896.

Está tratando de explicar diferentes fobias en las neurosis, en este caso, de AGORAFOBIA: “Así, por ejemplo, pude confirmar una antigua sospecha sobre el mecanismo de la agorafobia en la mujer. Tú mismo la podrás adivinar si piensas en las mujeres públicas. Es la represión del impulso de juntarse con el primero que se les cruce en la calle: envidia de la prostituta e identificación con ella.”

Más adelante, en la carta 58:

“Mi último resultado es la explicación del espasmo tónico histérico: es la imitación de la muerte con rigidez cadavérica; es decir, la identificación con un muerto. Si la paciente tuvo oportunidad de ver un cadáver, yace con los ojos vidriosos y la boca abierta; de lo contrario, queda simplemente acostada, tranquila y apacible.”

Un año después, en 1897, en el Manuscrito N, habla de la identificación ante la pérdida de los padres:

“Una de las manifestaciones del duelo consiste entonces en autoacusarse de su muerte (lo que denominamos «melancolía») o en castigarse de manera histérica, afectándose con los mismos estados que ellos sufrían, de acuerdo con el principio de la expiación.”

Es decir, se trata de la identificación que está presente en la melancolía, -y en algún modo en el duelo, pero habrá que esperar hasta “Duelo y melancolía” para que esto se formalice. En este momento, lo importante es que Freud dice que se trata de un “modo

de pensamiento, y no nos exime de la necesidad de buscar la motivación.”, con lo cual se distancia de la idea de una simple imitación. Luego dice que “la formación de síntomas por identificación depende de las fantasías”. Reparemos en que este “modo de pensamiento”: la palabra alemana *gedanken*, no equipara pensamiento a conciencia sino todo lo contrario, se trata, como se ha dicho, de “pensamientos sin pensador”.

Vemos que Freud repara, al principio de su recorrido, fundamentalmente en la identificación respecto de dos situaciones:

1. una en la cual el sujeto establece una conexión inconsciente de su deseo respecto a otro sujeto, a partir de lo cual se identifica (modelo de la prostituta, agorafobia. De este modo, la identificación ocupaba un lugar importante en la formación de síntomas histéricos). Es lo que podríamos llamar IDENTIFICACION HISTERICA
2. El otro que tiene que ver con acaparar el síntoma del objeto amado perdido (duelo).

## EN LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS

La identificación histérica sigue siendo el modelo, lo vemos en la *Interpretación de los sueños* cuando analiza el Sueño que Lacan llama “de la bella carnicera”.

Recordémoslo rápidamente: una mujer, esposa de un vendedor de carnes, sueña que quiere dar una fiesta en su casa pero sólo tiene un poco de salmón ahumado. Quiere ir a comprar más comida para dar la fiesta, pero es domingo, y están cerrados todos los negocios; quiere pedir por teléfono a proveedores pero el teléfono está descompuesto. A partir de esto, la soñante le quiere rebatir a Freud la idea de que los sueños son realizaciones de deseos, puesto que es precisamente el deseo de dar la comida el que queda irrealizado en este sueño.

La solución del sueño la aportan sus asociaciones: tiene una amiga delgada, a la cual su marido ha alabado, que le ha dicho “Qué bien se come en vuestra casa, ¡cuándo volverán a invitarnos!”. Deseo de no satisfacer a su amiga, pues no desea contribuir a que se vuelva más deseable aún para su marido, a quien le gustan las mujeres redondas. Además el salmón ahumado es el plato preferido de su amiga, así como el suyo es el caviar, y suele pedirle a su marido que no se lo regale, de modo tal de poder seguir deseándolo. Ella y su amiga se privan de un objeto oral que les apetece, el salmón ahumado, el caviar – y por supuesto, de dar la cena-.

Dice Freud: “es su propio deseo que a su amiga se le niegue un deseo —el de que su cuerpo prospere—. Pero en lugar de ello sueña que a ella misma no se le cumple un deseo. El sueño cobra una nueva interpretación si no alude ella a sí misma sino a su amiga, si se ha puesto en el lugar de esta o, como podemos decir, se ha identificado con

ella.” Al no dar la comida, por un lado no favorece a su amiga el engordar, y por otro se coloca en su misma posición, de mujer con deseo insatisfecho. “Ella se pone en el lugar de su amiga en el sueño porque esta última le ocupa su lugar frente a su marido, y porque querría apropiarse del sitio que la amiga está ocupando en la estima de su marido.”

Freud comienza a hablar de la identificación como mecanismo de los síntomas histéricos, que no es la mera imitación histérica (capacidad para copiar los síntomas que les ha impresionado en otros). La imitación consiste en un proceso secundario que responde a un “proceso inconsciente de razonamiento” (gedanken). Lo mismo en un fenómeno de “infección psíquica”, por ejemplo, convulsiones replicadas entre mujeres en una sala de hospital. Freud dice que “las enfermas saben más unas de otras que los mismos médicos”, con lo cual señala que se trata de algo del orden del saber inconsciente, un razonamiento que no llega a la conciencia: “Si por una causa así puede una tener tal ataque, puede sobrevenirme a mí también, pues tengo iguales motivos».

“Si ese razonamiento fuera susceptible de conciencia, quizá desembocaría en la angustia de que le sobrevenga un idéntico ataque; pero se cumple en otro terreno psíquico, y por eso acaba en la realización del síntoma temido. Por tanto, la identificación no es simple imitación, sino apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica; expresa un «igual que» y se refiere a algo común que permanece en lo inconsciente

En *La interpretación de los sueños*, la identificación es también un mecanismo de la formación de sueños:

“Es la relación de la semejanza, la concordancia, el contacto, el «así como», que en los sueños puede figurarse como ninguna otra con diversos medios. (...) Semejanza, concordancia, comunidad son figuradas por el sueño en todos los casos por reunión en una unidad que ya estaba dada en el material onírico o que se crea nueva. Al primer caso puede llamárselo identificación, y al segundo, formación mixta.”

“La identificación consiste en que sólo una de las personas enlazadas por algo común alcanza a figurarse en el contenido [manifiesto] del sueño, mientras que la otra u otras parecen sofocadas para él” . “...la identificación o la formación de una persona mixta sirve en el sueño a diversos fines: en primer lugar, a la figuración de algo común a las dos personas; en segundo lugar, a la figuración de una comunidad desplazada, y por último, a la expresión de una comunidad meramente deseada.”

La identificación como mecanismo en la formación de síntomas está muy presente en el Caso Dora, en el que Freud va tomando nota de las distintas identificaciones (a la prima, a la madre, al padre, a la señora K), pero no hay allí un trabajo de formalización conceptual.

## En TOTEM Y TABU (1913) y TRABAJOS SOBRE METAPSIKOLOGIA (1914/16)

En *Tótem y tabú* (1913) Freud desarrolla el mito del padre de la horda primitiva. El padre del clan u horda, en un estado pre civilizatorio muy cercano al de las manadas de animales, disponía de la totalidad de las mujeres, tal como lo hace el macho más fuerte de una manada. Los otros machos mataron al padre para poder acceder a las mujeres y escapar de su tiranía, y lo devoraron (canibalismo/fase oral) pero de ello resultó una culpa que devino en ley, en prohibiciones de asesinato e incesto. El poder del padre estando muerto llega a ser superior al que poseía en vida. En eso consiste la obediencia de efecto retardado: se lo obedece cuando ya está muerto, luego de haberlo eliminado. Hay una identificación con el padre muerto por introyección. En las religiones totémicas, había fiestas donde se comía al animal totémico y luego se lloraba. Toda la tradición de la fiesta, las celebraciones báquicas, tienen que ver con un sacrificio, una incorporación oral, la culpa y el arrepentimiento. Aquí es particularmente importante la ambivalencia en relación a ese padre, amado y odiado, que se incorpora por devoración y con el cual el sujeto se identifica.

Esta clase de identificación es tenida en cuenta cuando, en 1915, Freud hace un agregado a *“Tres ensayos de teoría sexual”*, para hablar de la fase oral o canibalística como aquella donde la actividad sexual no se ha separado aún de la nutrición y la meta sexual consiste en la incorporación del objeto, “el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante”.

En *“Duelo y melancolía”*, Freud reitera algo que había subrayado, para esas mismas fechas, en *“Pulsiones y destinos de pulsión”*: que la identificación es la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue al objeto” (al cual se lo quiere incorporar por devoración).

En este texto, es notable un tipo de identificación que remite a la pérdida del objeto amado y su introyección en el Yo. La famosa frase “la sombra del objeto ha caído sobre el yo”, habla de una relación de objeto transformada en identificación. Si la identificación es el primer lazo del yo a un objeto -como había dicho en *Duelo y melancolía*- entonces se trata de una regresión al estadio primero, el de la identificación.

El melancólico retira la libido del objeto pero, a diferencia del duelo normal -en el cual la libido se desplaza a otros objetos- lo reconstruye en el interior de su propio yo, el que resulta "tratado como lo sería el objeto resignado y sufre todas las agresiones y manifestaciones de venganza que estaban reservadas a aquel" (*Duelo y melancolía*). Esto es así relativamente, porque en los duelos no patológicos también se retienen rasgos de objetos perdidos, y de aquí que Freud diga que el yo es un “precipitado de identificaciones”. Entonces, a partir de una identificación primaria -que es esta que va por la vía oral- se establece un núcleo en el que luego abrevarán las identificaciones secundarias, edípicas, etc.

Hasta aquí, podríamos decir que Freud le llama identificación a tres procesos muy diferenciados.

**Uno:** sobre la base de un deseo en común, dos sujetos establecen una ligazón, que consiste en que uno se apropia del síntoma del otro. Se trata de la identificación histérica.

**Dos:** el yo se constituye mítica, primariamente, por el lazo de identificación con otro objeto al que se lo incorpora por devoración, como en el mito de *Tótem y tabú*.  
Identificación primordial

**Tres:** esta tiene relación con la anterior. Cuando un objeto se pierde, la libido asociada a él no se desplaza hacia otros objetos sino que el objeto queda asimilado en el yo, y, en el caso de la melancolía, desde allí recibe todos los reproches del superyó. Es la identificación narcisística, que es regresiva.

## CAPITULO 7 de PSICOLOGIA DE LAS MASAS

En este texto, Freud intenta recapitular y ordenarse respecto de todas las diferentes identificaciones que ha podido consignar.

Comienza diciendo que la identificación es “la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” cosa que ya hemos comentado.

Pero rápidamente pasa a hablar de identificaciones edípicas; concretamente de la relación del varón con el padre como ideal en el Complejo de Edipo. Se trata de una identificación que al padre “lo toma como modelo”, introduciendo la cuestión del Ideal del yo, que coexiste con la relación de objeto (investidura sexual de objeto) respecto del progenitor de sexo contrario, la madre.

De esta identificación con el padre es difícil decir si concuerda con aquella de *Totem y tabú* -que es una especie de identificación primordial- o si se trata de una identificación que viene en segundo tiempo, es decir, secundaria. Podríamos responder que Freud la hace coincidir más o menos con aquella identificación mítica. Entre otras cosas, porque parte de una ambivalencia -que puede acentuarse o reemplazarse por mociones tiernas- y porque Freud dice que es un retoño de la fase oral en la que el objeto es canibalísticamente incorporado.

De esta identificación con el padre dice que puede sufrir el destino contrario: en el Edipo invertido, la identificación se convierte en relación de objeto, entonces el padre pasa del lugar de modelo (aquel a semejanza del cual se quiere ser) al de objeto (aquello que se quiere tener).

Luego pasa a considerar un caso: una niña que copia el síntoma de tos de su madre. En ese caso, la niña pretende sustituir a su madre como objeto de amor del padre, y debido a que se culpa por ello, se carga del padecimiento de esa a quien quisiera eliminar. Aquí se trata de una identificación histérica, pues hay en la base un deseo en común, el amor por el mismo hombre. Pero al mismo tiempo, dado que en un primer momento (pre

edípico) la madre fue efectivamente el primer objeto amado, también se trata de una identificación regresiva.

Freud agrega el caso de Dora, que copia el síntoma del objeto amado, el padre, y por ello dice que esta identificación puede copiar el síntoma de la persona amada u odiada (que siempre es una persona que fue amada en otra época, no hay que perder de vista la ambivalencia constitucional de toda relación de objeto).

Y entonces introduce el famoso *Einzigiger zug*, que Lacan ha llamado trazo único, o rasgo unario. “Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos (se refiere a la identificación con el objeto amado u odiado), la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto”. Volveremos a ello.

Luego vuelve a la identificación histérica, que en rigor es la primera de la cual Freud se hubo percatado, en este caso se trata de la “infección psíquica”: una chica de un pensionado recibe una carta de su novio secreto que le suscita un ataque de celos, y otras sufren el mismo ataque. “El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación.”, es decir tener ese amor secreto, y la copia del síntoma sería, como en el caso de la niña que copia la tos de la madre, por culpa hacia el impulso hostil de acaparar su lugar”. Freud advierte que no debemos creer que el ataque se propaga por empatía, antes bien, es al revés, la empatía nace de la identificación, donde uno de los dos yoes percibe una analogía con el otro y crea la identificación en un punto de coincidencia que queda reprimido.

Freud recapitula: “**en primer lugar**, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto;

**en segundo lugar**, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir;

y, **en tercer lugar**, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexual”.

Los dos casos de identificaciones que comenta finalmente, son variantes de estas tres.

Freud se detiene en la génesis de la homosexualidad masculina: la relación de objeto establecida con la madre, retrocede hasta la identificación, y desde ese lugar, el varón busca objetos parecidos a los que él era para la madre, de modo tal de poder amarlos tal como la madre lo amó a él. Lo interesante de esta identificación es que no produce un síntoma sino una “transmutación” del yo a nivel de un elemento muy importante, el carácter sexual.

Vuelve a tomar luego el caso de la melancolía, donde también hay una identificación regresiva, pero ese objeto introyectado en el yo hace que la instancia crítica, el superyó, le dirija los más crueles reproches al yo. Freud aprovecha aquí para hacer una reflexión metapsicológica en la vía de la segunda tópica: “en nuestro yo se desarrolla una instancia así, que se separa del resto del yo y puede entrar en conflicto con él. La llamamos el «Ideal del yo», y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la

represión. Dijimos que era la herencia del narcisismo originario”. De modo tal que en la génesis del Ideal del yo, las identificaciones tienen una función primordial.

En el siguiente capítulo, Freud tratará otra variedad de identificación: aquella en la cual los miembros de una masa se identifican entre si al colocar al líder en el lugar del ideal del yo.

## DOS CUESTIONES MAS

Nos encontraremos muchas veces con las expresiones “identificación primaria, secundaria, terciaria”, o bien primera clase, segunda, tercera. Ha sido Lacan quien las ha ordenado así en Freud (porque él luego hace otras torsiones con el tema de la identificación, si es imaginaria, simbólica, hasta real...)

-La que sin duda hay que llamar **primaria o primordial**, es la identificación como “forma originaria de relación con el objeto”, y que tiene que ver con la incorporación oral, con el mito freudiano de *Totem y tabú* y por lo tanto con el padre, pero no con el padre edípico de la novela del neurótico, sino como una suerte de proto instancia de la ley, de la cultura. Si repasan la clase 25 del **Seminario 8, La transferencia**, verán que Lacan dice que Freud la ubica como algo que ocurre dentro del desarrollo, esto es, previo al establecimiento del Complejo de Edipo y no meramente como suposición lógica. Lacan destaca que Freud dice que es una identificación “exquisitamente viril”. No digo que esté clínicamente fundada, dice Lacan, pero señala que no es una extravagancia, que es necesaria.

- La que llamamos **secundaria** porque implica la transformación de la relación de objeto en identificación, por lo cual se llama regresiva. Acá, dice Lacan, entendemos por qué Freud tenía necesidad de establecer esa otra identificación como originaria, puesto que si no fuera por ella, no podría hablarse de regreso. En ella lo que cuenta es un rasgo, el **Einziger zug**, ya que el objeto queda reducido a una marca.

-**Terciarias** serían todas las otras identificaciones que se dan en la vida, que no son más que ecos de estas y que proceden como la identificación histérica, esto es, a partir de deseos en común con otros sujetos. Acá podemos ubicar tanto la infección psíquica o contagio histérico como los fenómenos de masa.

## EINZIGER ZUG

A partir de una expresión de Freud en el artículo que acabamos de trabajar, “La identificación”, Lacan edifica toda una fundamentación en confluencia con su noción de significante.

Freud venía hablando de la segunda variedad de identificación, es decir, la regresiva, en el caso de la niña que copia el síntoma de la madre. La frase de Freud es: “Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos (se refiere a la identificación con la persona amada, el padre, o la odiada y rival, la madre) la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto.”

Einzigger podemos traducirlo como solo, único, y zug en realidad es la palabra que en alemán se usa para “tren” pero es también detalle, en todo caso también trazo.

Lacan señala que la identificación por “ein Einziger zug”, esto es, por un rasgo único, funciona tanto en la identificación primordial como en la regresiva.

En el *Seminario 9*, que es el que estamos trabajando ahora en Umbral, hay un desarrollo exhaustivo de este tema, de acuerdo a todas las conclusiones y funciones que Lacan le hace soportar. Lo traduce como “trazo único” (*trait unique*) y posteriormente decide cambiar a “trazo unario” (*trait unaire*).

Guy le Gaufey dice que Lacan funda así una especie de “atomística” del significante, que luego también estará presente en la noción de letra.

El término “unario”, explica Lacan, no es un neologismo: está tomado de las matemáticas, de la teoría de conjuntos. Unario sería un sistema de numeración de base uno, como binario es de base dos y ternario, tres. El sistema de numeración unario es el que utiliza una única cifra— la más común es el trazo vertical— para componer un número, el cual se verá representado por la reproducción del trazo tantas veces como lo indique (cuatro trazos para el número cuatro, cinco trazos para el número cinco, etc.). Así, unario remite más directamente a “unidad”, aquello cuyo rasgo principal es ser uno, y los trazos del sistema de numeración unario son los bâtons, traducido al castellano como “palotes”, a los que Lacan hace mención una y otra vez en este seminario. Los “palotes”, juega Lacan, los pone el maestro al alumno cuando lo califica con un Uno o cuando lo manda a hacer penitencias (“usted me hará cien líneas de 1”).

Lo que hay en ese *trazo único* atañe a la unidad, pero de ningún modo a la totalidad que encontramos en “el uno de Parménides ni el uno de Plotino”. Más adelante en su enseñanza, Lacan opondrá “unario” a “uniano”, que remite, a mi entender, a aquello que ha formado un todo mediante unificación.

Para poder entender qué encuentra Lacan en esta idea de identificación por un rasgo único del objeto, viene bien repasar la clase 24 del *Seminario 8*. Acá Lacan repara en que esa identificación puede llamarse parcial porque no implica al objeto en su totalidad sino “por rasgos aislados, por rasgos cada uno únicos”. Importante, puesto que aunque digamos *trazo único* no es sólo uno, de allí la modificación posterior a “unario”.

Lacan dice en esta clase que esto converge con su noción de significante aunque no es estrictamente hablando un significante, antes bien, un *signo*.

En esta clase explica que el *rasgo único* puede ser la mirada del Otro que sostiene al sujeto en el estadio del espejo. Se interioriza al Otro por medio de ese signo, esa mirada, por lo cual no hay necesidad de una “introyección masiva”. “Este punto I mayúscula del rasgo único, ese signo del asentimiento del Otro.” De allí que estos *Einzigger zug* serán las insignias del sujeto a nivel del Ideal del yo.



Hay cosas que se aclaran a través de múltiples lecturas, y a mí me resulta muy claro que esta idea de un objeto reducido a un rasgo es algo que está presente en toda la obra de Freud. Desde la *Interpretación de los sueños*, cuando dice que en los sueños, así como en los jeroglíficos, los elementos pierden su valor figural y pasan a tener valor de signo. Lacan lo toma y lo conjuga con Saussure, en donde también aparece la idea de que en la lengua los juegos de identidades y diferencias no tienen nada que ver con las vicisitudes materiales, y de allí los múltiples ejemplos donde un elemento no se confunde ni se altera por sus diferentes “manifestaciones” (el famoso expreso Ginebra-Paris 8.45 de la noche, la calle reconstruida o el caballo de ajedrez).

En este mismo seminario, más adelante, Lacan hablará del objeto reducido a una huella para la mirada del cazador, y explica el pasaje de la naturaleza a la civilización cuando el hombre se hace “lector” de las huellas de los animales, esto es, puede deducir a partir de una huella la presencia de un objeto.

El trazo unario es lo que permite borrar al objeto y a la vez inscribirlo, nos permite hablar de trenes que salen a cierta hora y rumbo a cierto lugar sin que tengamos que detenernos a concebir el ser material de ese tren, sus metales, las personas que los conducen, etc. El rasgo unario no es en sí el significante sino lo que lo hace posible, esto es, su soporte.